

ADVERBIOS EVANGELICOS

«Hay que modificar el apetito de poseer ciencia y antepo-  
nerle la sabiduría y la santidad» («Appetitus scientiae modifi-  
candus est, et praeferenda est ei sapientia et sanctitas»). A la  
*sombra* protectora de esta cristiana afirmación —así como a la  
orientadora *luz* que de ella se desprende— formulada por el  
Seráfico Doctor San Buenaventura, adquiere pleno sentido la  
matización por él propugnada del ineludible precepto del tra-  
bajo, al perfilarlo mediante las peculiaridades que connotan los  
cinco adverbios «mansuete, velociter, acceptabiliter, integre, cir-  
cumspecte», en torno de los cuales voy a permitirme una breve  
exégesis, agrupando en derredor de cada uno de ellos los prin-  
cipales adverbios evangélicos, aquellos que matizan, a su vez,  
actividades aconsejadas por las Sagradas Escrituras.

Nuestro primer adverbio bonaventuriano es «mansuete», que  
puede traducirse por mansa o sosegadamente. El Santo Evan-  
gelio viene a expresar el mismo ideal mediante el adverbio  
oportunamente, «opportune» (εὐχάριστος : Mc. 14, 11), y viene  
a señalar los dos entorpecimientos más graves, desde el punto  
de vista espiritual, que pueden obstar a tal cualidad, el temor y  
la lujuria, grandes estímulos perturbadores de la mansedumbre,  
prohibiendo que se actúe lujuriosamente, «luxuriöse» (ἀσώτως :  
Lc. 15, 13), y preceptuando que se obre siempre valientemente,  
«sine timore» (ἀφόβως : Lc. 1, 74). En esta perfección de man-  
sedumbre, el manso Jesús fué el primero que nos dió ejemplo, y  
ejemplo no sólo en sentido de modelo o paradigma, sino tambié-  
n —para emplear el mismo vocablo empleado por los Evan-  
gelistas— en sentido de soporte o hypodigma (ὑπόδειγμα :  
Jo. 13, 15), llegando incluso a una atenuación de la responsa-  
bilidad de su injusto sentenciador, Poncio Pilato, alegando man-  
samente que mayor era la culpabilidad de otros que la suya en  
el protervo proceso deicida (Jo. 19, 11 : «Qui me tradidit tibi,  
maius peccatum habet»).

Un segundo requisito adverbial bonaventuriano es «veloci-  
ter», traducible por veloz o rápidamente, mediante concepto que  
podemos descomponer en otros cuatro, que serían sus notas cons-  
titutivas : la exactitud, la prontitud, la solícitud y la celeridad.  
Las dos primeras de estas nociones las hallamos recogidas, en di-  
ferentes versículos evangélicos, mediante el adverbio latino «dili-  
genter», diligentemente, que unas veces es traducción del griego  
«exactamente» (ἀκριβῶς : Lc. 1, 3), y otras del ático «pron-  
tamente» (ἐπιμελῶς : Lc. 13, 8), mediante coincidencia sugere-  
nte y sugeridora, ya que para ser diligente se precisa tanto ser  
exacto en el planeamiento como pronto en la realización. Por  
otro lado, también las dos últimas nociones aludidas son reco-

mendadas por boca de uno de los evangelistas, San Lucas, quien parece instarnos a proceder siempre solícitamente, «solicite» (σπουδαίως : Lc. 7, 4) y rápidamente, «confestim» (εὐθέως : Lc. 12, 36).

El tercero de los adverbios bonaventurianos, «acceptabiliter» o aceptablemente, también puede ser considerado como superestructura sintética de otros varios evangélicos, que vendrían a ser elementos del mismo, cuales serían los siguientes: derechamente o «recte» (ὀρθῶς : Lc. 20, 21), nítidamente o «clare» (τηλαυγῶς : Mc. 8, 25), plazeramente o «libenter» (ἡδέως : Mc. 12, 37), inteligentemente o «sapienter» (βουνηγῶς : Mc. 12, 34) y bellamente o «bene» (καλῶς : Mc. 7, 37). Con las traslaciones castellanas que aquí ofrezco de estos adverbios helenos, se puede ya dar por sobreentendido que sus identificaciones tradicionales con los latinos que se citan no parecen del todo correctas, al igual como tampoco lo sería una versión demasiado literal, cual la que, a la vista del texto griego, tradujese «libenter» por hedonísticamente, o «sapienter» por noéticamente, adverbios que podrían ser propuestos, sin duda alguna, desde el punto de vista etimológico, pero sólo a trueque de sacrificar su semántica actual. Y por cierto que, frente a uno de estos últimos adverbios, el que connota agrado placentero o gusto hedónico, cabe contraponer, cual matiz a evitar, otro adverbio evangélico: amargamente o «amare» (πικρῶς : Lc. 22, 62).

Una cuarta condición adverbial bonaventuriana de toda actividad correcta es el trabajar íntegramente, «íntegre», lo cual viene a implicar, en léxico hagiográfico, no sólo trabajar constantemente, «constanter» (εὐτόνως : Lc. 23, 10), sino también auténticamente, «vere», tanto en la acepción de verazmente (ἀληθῶς : Jo. 17, 8), como en la acepción de entitativamente (ὄντως : Lc. 24, 47 y Jo. 8, 36), que son, ni más ni menos, las dos acepciones recogidas en los Libros Sagrados que nos ocupan, donde no faltan tampoco alusiones a la engañosa brillantez, cual la del rico Epulón que banquetaba espléndidamente, «splendide» (λαμπρῶς : Lc. 16, 19), incurriendo en una esplendidez que bien puede ser considerada como antípoda de la integridad aquí propugnada.

El quinto y último adverbio bonaventuriano es «circumspecte» o circunspectamente, que se corresponde con el evangélico «caute» (ἀσφαλῶς : Mc. 14, 44) y que se contrapone a la hipócrita reserva de los fariseos cuando hablaban gravemente, «graviter» (δεινῶς : Lc. 11, 53). Para penetrar bien en el recóndito alcance de esta sutil contraposición, puede sernos muy útil una luminosa página del evangelista predilecto, San Juan, quien nos presenta a Jesús predicando no manifiesta sino precavidamente, «non manifeste sed quasi in occulto» (οὐ ἀνερώς ἀλλὰ ἐν κρυπτῷ : Jo. 7, 10).